



# REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En la Redaccion y Administracion, *Centro Periodistico*, Cinegio, 5, esquina á la calle de los Estébanes, bajo; en La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Menendez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Perez.—TERUEL: Administracion de *El Turotense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.—BARCELONA: Sres. Teixidó y Parera, Pino, 6.—ATECA: D. Demetrio Ortega.—CALATAYUD: D. Florencio Forcén.

Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la Redaccion y Administracion.—Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DE ARAGON, calle de Cinegio, 5, bajo, Zaragoza.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 "	18 "	32 "
Números sueltos, quince céntimos de peseta.			

### PRECIOS DE ANUNCIOS.

	RELS.	RELS.
Una página entera en la cubierta . . . . .	60	Cuarto de página . . . . . 16
Media página . . . . .	30	Octavo de id. . . . . 8
En la última página de la REVISTA, á precios convencionales. Si el anuncio se inserta de tres á cinco veces seguidas, obtiene el precio una rebaja de quince por ciento; si de seis á ocho veces, una de veinticinco por ciento, y de nueve en adelante, una de cuarenta por ciento.		
Los señores suscritores obtendrán en sus anuncios la rebaja del diez por ciento.		

### SUMARIO.

- I.—*Advertencias.*
- II.—*Crónica Aragonesa*, por \* \* \*.
- III.—*Guillermo de Montagnagout* (conclusion), por D. Víctor Balaguer.
- IV.—*La Familia*, por D. José M. Matheu.
- V.—*A la memoria del excelso aragonés D. Jerónimo Borao y Clemente*, por D. Valentin Marin y Carbonell.
- VI.—*En la boca y en el pecho*, por D. Mariano de Cavia.
- VII.—*Espectáculos*, por Justo.
- VIII.—*Libros recibidos en esta redaccion.*
- IX.—*Miscelánea y anuncios*, en la cubierta.

### ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

En lo sucesivo toda la correspondencia, ya literaria, ya administrativa, se dirigirá al *Director de la REVISTA DE ARAGON*, calle de Cinegio, número 5, bajo, Zaragoza.

Siendo muchos nuestros suscritores de fuera de esta capital que permanecen todavía en descubierto con la REVISTA DE ARAGON por el pago de los trimestres de Enero, Febrero y Marzo, Abril, Mayo y Junio, y el corriente, rogámosles que se sirvan satisfacer sin demora sus deudas atrasadas, bien por medio de libranzas del Giro Mútuo ó de sellos de franqueo, dirigiéndose á la Administracion de este Semanario, calle de Cinegio, 5, esquina á la de los Estébanes.

### CRÓNICA ARAGONESA.

Hoy con infausta sorpresa observo ¡y cuán me contrista...! que se queda la REVISTA sin *Crónica aragonesa*.

¿Qué hacer? ¿Cómo remediar tan indisculpable olvido? Nada en Salduba ha ocurrido que se merezca contar.....

Llovió el jueves.—Mas la lluvia que dá, en la calle, ocasiones de mostrar sus seducciones á la morena y la rubia,

la lluvia que tanto aprecia quien no está de vista falto porque convierte el asfalto en espejos de Venecia,

no le ofrece á un revistero nada digno de mencion. Tan sólo de inspiracion les servirá un aguacero,

que es de los cielos desagüe y presta á los campos brillo, al saldubense Castillo ó al zaragozano Yagüe.

A perder el tiempo en tales  
temporales fruslerías  
prefiero las armonías  
interno-municipales.

Me obligaría por fin  
aquella magna *sesion*  
á meterme de *rondon*  
en la cuestion del *rondin*,

y queriendo á todos bien,  
y á nadie queriendo mal,  
á ser justo é imparcial  
prefiero decir *amen*.

Como una banda de tordos  
van los bañistas volviendo,  
recordando aun el estruendo  
del mar, los murmullos sordos

y las músicas suaves  
con que celebran al dia,  
en unisona armonía,  
las brisas, olas y aves.

Tan sólo en la playa queda  
del mar, algun perezoso  
que volverá presuroso  
cuando quiera ó cuando pueda,

y cunde la animacion  
otra vez por Zaragoza...  
gente seria y gente moza  
pulula por el Salon,

y prosigue Cascabel  
mudándose tantos trajes  
que mal año á los bagajes  
que quieran cargar con él;

aunque á decir la verdad,—  
si sois á observar afectos,—  
no tantos cual los aspectos  
de una pérfida beldad.

El público le saluda  
y él los aplausos arranca.  
¡Infeliz del que se estanca!  
¡Dichoso del que se muda!...

Y pues cambian de colores  
el astuto camaleon,  
de ministros la nacion  
y las muchachas de amores

y la culebra da piel  
y el espacio de celajes,  
¡siga cambiando de trajes  
el bueno de Cascabel!...

La compañía que actúa  
en Pignatelli á sus solas,  
barco infeliz que en las olas  
del desengaño fluctúa,

segun pregona la fama  
muy pronto se marchará  
y ¡ay cielos! nos dejará  
sin comedia y aun sin drama...!

Venga el delicioso Momo  
y á mandíbulas batientes  
haga reir á las gentes  
aunque no se sepa como.

El gran Arderius venga  
á exponer en cueros vivos  
sus grupos decorativos...  
¡Dios de su mano le tenga...!

Si son malas las funciones  
las haremos repetir  
por el gusto de aplaudir  
trajes y decoraciones,

hasta que el dia mejor  
nos recen los cartelones—  
mil y una decoraciones—  
comedia de ilustre autor.

¡Oh leyés del gusto eternas,  
cómo permiten ustedes  
tanto lienzo en las paredes  
y tan desnudas las piernas...!

Mas ¿para qué prorrumpir  
en mogigatos extremos  
si al admirarlas tendremos  
á la fuerza que aplaudir?

Mas ya la sopa está lista:  
Lector, quedo siempre tuyo  
y haciendo punto, concluyo  
con mi semanal revista.

\* \* \*

## GUILLERMO DE MONTAGNAGOUT.

(CONCLUSION.)

En estos momentos críticos, cuando faltaban á los combatientes el conde de Lusiñan y otros, cuando comenzaba á recelarse que D. Jaime *el Conquistador* no cumpliera la palabra que parece habia empeñado de sostener con sus armas la causa del conde de Tolosa, Guillermo de Montagnagout, á más de ayudar á su señor el conde con su espada en el campo de batalla y con su palabra en el Consejo, escribió el siguiente *sercentesio* con el doble objeto de mantener vivo y levantado el espíritu del país y hacer que no decayese el ánimo de Ramon de Tolosa y del rey de Inglaterra:

«Nada para mí más bello que ver tropel de gente armada y oír resonar los clarines en medio del fragor de la batalla, mientras que los arqueros de uno y de otro lado cruzan sus tiros y se confunden las banderas. Entónces es cuando late el corazón del caballero y se siente animado para el combate.

»Conde de Tolosa, allí donde se acrisolan los nobles veo en la cima del honor; y así me otorgue Dios su gracia, como os miro caminar hácia el triunfo y als canzar honra y prez, que no han de faltáros si luego no acojeis al que hoy os falta y os vende.

»Vimos á los condes de La Marca, de Foix y de Rodés cómo os abandonaban traidoramente, y yo les denuncié por esto en nombre del honor y del valor de que todos ellos se despojan. Su accion ha sido tal que no pueden esperar prez.

»Jamás podrán borrar su crimen, pues mayor le cometieron que el de Cain. Quien en tales momentos se aparta del amor del noble conde de Tolosa, quien así desfallece y falta á su señor, no será difícil que pague su culpa.

»Si el rey Jaime, á quien no hemos faltado, hubiese ya cumplido lo que él y nosotros tratamos, en gran consternacion y duelo estarian hoy los franceses, y así estarán, opóngase quien quiera, si aquel sale al campo, mientras que si deja de salir, todo el mundo ha de censurarle.....

Bel m' es quant d' armatz vei reprim  
De trompas lai on hom s' escrim,

E trázon prim

L' arquier melhor

Nostri e lor,

E vei de senhas bruelha:

Adoncs trassal

Cor de vassalh

Tro que sos cors s' oguelha.

Coms de Tolzá, on plus esprim

Lo rics, vos vei de pretz al cim:

E vuelh quaiíssí -m

Don dieus s' amor,

Cum part lauzor

Vostre ric pretz capduelha;

Sol qu' á un talh,

Qui ara-us falh,

Mai ab vos no s' acuelha.

La Marcha, Fois e Rodés vim

Falhir adés als ops de prim:

Per qu' ie 'ls escrim

De part honor

E de valor,

Don quascús si despuelha,

Qu' en tal sonalh

An mes batlh

Don non tanh pretz los vuelha.

Jamás no cug que-s desencriu,

Quar trop s' á levat peyor crim

Qu' el de Cain,

Hom qui l' amor

Del ric senhor

De Tolos' era-s tuelha:

Quar qui defalh

Ni a senhor falh

Greu er que no s' en duelha.

Si 'l rei Jacme, cui no mentim,

Complís so qu' el e nos plevim,

Segon qu' auzim;

En gran dolor

Fóran ab plor

Francés, qui qu' o desvuelha:

E quar defalh,

Qu' adés no salh,

Tot lo mons lo 'n reiruelha.

Englés de flor

Faitz capel e de fuelha.

No-us detz trebalh,

Neis qui-us assalh,

Tro qu' om tot vos o tuelha.

El conde de Tolosa estaba bajo el peso de su fatalidad y su causa destinada á la ruina. Los acontecimientos no le favorecieron, la suerte le fué contraria, y el rey D. Jaime, que hubiera podido decidir la cuestion echando su espada en la balanza, permaneció tranquilo. Así, pues, Ramon *el joven*, viendo los progresos de San Luis, entabló nuevas negociaciones para la paz, y la obtuvo en Enero de 1243 en Lorris por mediacion de Blanca de Castilla, madre del rey francés. Depuso el conde de Tolosa las armas, se avino á todo, y en seguida, pasando los Alpes, fué á ver al emperador Federico II en la Pulla y se trasladó á la córte de Roma á fin de proseguir su apelacion contra los inquisidores.

El tratado de Lorris trajo la desgracia de Guillermo de Montagnagout, que hubo de abandonar su puesto junto al conde de Tolosa, pero no por esto abandonó la causa de su señor ni la idea que perseguia con constancia, ni la bandera bajo la cual se cobijaba. Desde su retiro, con más decision que nunca, continuó escribiendo intencionados *sercentesios* que iban á conmover los ánimos y á revivar los sentimientos del país. Guillermo de Montagnagout era la voz de la patria oprimida, el eco de su nacionalidad que se perdía.

En un *sercentesio* con motivo del matrimonio de la heredera de Provenza con Carlos de Aragon, en 1245, manifiesta su aversion, cada vez más pronunciada, á los franceses, y su dolor arranca de su lira acentos verdaderamente conmovedores y rasgos de primer orden.

Se queja de que la Provenza haya perdido su noble y antiguo nombre. «¡Ay! dice, ya de hoy más no se llamará *Proenza*, sino *Fallenza* (país de debilidad ó de cobardía, en vez de país de pró ó de bravura), pues que sufre resignada una dominacion extranjera y dura, en lugar de su antiguo gobierno, dechado de cortesía y de dulzura.»

A renglon seguido vuelve los ojos al rey de Aragon D. Jaime y manifiesta su desecho de que quien ha sabido domeñar á los sarracenos, se decida á combatir á los franceses, no dudando de que habiendo vencido á los vencedores de estos, les venza fácilmente. (Alusion á las victorias de los sarracenos sobre San Luis en su primera cruzada.)

Manifiesta, en fin, sus temores de que si el rey de Aragon no acude pronto en auxilio del conde de Tolosa, los franceses acaban por hacerse dueños del país, y declara que aquellos dos príncipes han de quedar deshonrados á los ojos del mundo si no vengán las injurias que han recibido.

Con esta virilidad de alma, con esta nobleza de sentimientos, con este levantado patriotismo y con este superior ingenio se dirigia Guillermo de Montagna-

gout al país, tratando de evitar por todos los medios las nobles pasiones de aquellos que sufrían por fuerza el yugo extranjero y de aquellos que podían acudir en su auxilio para cambiar sus destinos.

Es también notable, y merece citarse, otro *serventesio* de este trovador. Deplora las enemistades entre los clérigos y los seglares y entre los pueblos y señores con grande y severa imparcialidad; acusa principalmente al clero como causante de todo por su soberbia, su intolerancia y sus costumbres; culpa también a los nobles y manifiesta un vivo deseo de que Dios inspire al Papa el medio de concordar los ánimos. Hay en esta composición un gran fondo de doctrina moral, obedece á un elevado criterio y revela los nobles y honrados sentimientos que movían al autor; una, en mi juicio, de las más altas y distinguidas personalidades de aquella brillante pléyade de trovadores provenzales.

«Los clérigos y los seglares, comienza diciendo, van por el mundo quejándose los unos de los otros. Los pueblos se quejan de la injusticia de sus señores, y estos se muestran descontentos de sus súbditos. Así es como el mundo está lleno de odios. Pero de Oriente llega una nube de *Tartarinos* que, si Dios no les detiene, reducirán á todos á un mismo estado. (Parece como que el autor quiere indicar una invasión de musulmanes bajo el nombre de *Tartarinos*, que era el que se daba á una de las sectas varias que pululaban en Provenza, comprendidas luego todas bajo el nombre general de *Albijenses*.)

«Esta desgracia sobrevendría á los cristianos por tantos delitos como han cometido igualmente, unos y otros, clérigos y seglares. Sobrevendrá infaliblemente si Dios no tiene piedad de todos y no hace que el Papa les concilie, único medio de salvar el infortunio que amenaza.

»¡Ay! ¿Por qué ha de querer vivir el clero en la opulencia vistiendo ricos trajes, usando gallardos palafreños, cuando sabe que Dios quiso vestir pobremente? ¿Y por qué quiere apoderarse de los bienes de otros, cuando sabe que todo cuanto gaste á más del comer y vestir sencillamente, se lo roba á los pobres, si no miente la Escritura?»

¡Ail! ¿Per qué vol clerics belha vestidura,  
ni per qué vol viure tan ricamen,  
ni per qué volh tan belha cabalgadura,  
qu' el sap que Dieus vole viure pobremen?  
¿Ni per qué vol tan l' autrai ni enten  
qu' el sap que tot quan men ni quan despen,  
part son manjar e son vestir vilmen,  
tolh als paubres, si no men l' Escripura.

«¿Por qué los grandes señores, continúa diciendo, no cuidan de hacer todo el bien posible á sus súbditos, violentándoles por el contrario? Hacer violencia á los suyos es tan criminal como usurpar los bienes de otros. Más aun, es doble crimen el maltratarles estando obligado á defenderles. Así es como se pierden los derechos sobre ellos.

»Los súbditos también, por su parte, son bien culpables cuando faltan á sus señores, pues que amar deben á estos y servirles lealmente, así como el señor debe amar de buena fé á sus súbditos. Lealtad obliga á los unos y á los otros á amarse cordialmente y á que no haya entre ellos falsedad alguna.»

La composición termina por este envío ó endereza al rey de Castilla Alfonso X:

Rei Castellhás, l' emperi vos aten,  
mas sai dizon, senher que atendemem  
fai de Bretó porqu' es mou gran rancura;  
quar d' aut reis tanh quan gran fac empen,  
que l' traga a cap o 'n sega sa ventura.

«Rey castellano, el imperio os aguarda, pero por aquí se dice que es una esperanza de Bretones. Cuan-

do un gran rey proyecta una gran empresa, es necesario que la arrostre de frente y esponga su cabeza.»

Alude esto á la elección de D. Alfonso como emperador, por los años de 1257, elección que no fué confirmada por el pontífice, ni el monarca castellano logró de ella más que un vano título. á pesar de todos sus esfuerzos y de prodigar tesoros sin cuento por Italia y Alemania para sostener á sus partidarios.

En cuanto á la esperanza de los Bretones, era frase muy usada por los trovadores, como muy común entonces entre el pueblo. Ya en otro lugar de este libro he dicho que los Bretones alimentaban la esperanza de ver llegar un día á su fabuloso rey Arturo.

El trovador Aymeric de Pequilha termina un canto dedicado á la muerte del rey Manfredo por una alusión al señado rey de los Bretones.

«Quiero que mi *serventesio* vaya á recorrer todas las montañas y á cruzar todos los mares, para ver si por fin se encuentra á un hombre que sepa nuevas del rey Arturo ó nos diga cuándo llegará.»

Per totz los montz voilh qu' au mon sirventés  
e par totas las mars, si ja poqués  
hòme trobar qu' il saubés novas dir  
del reis Artur, e quant deu revenir.

## II.

A más de sus composiciones políticas, quedan de este trovador algunas amorosas, pero unas y otras en corto número por desgracia, habiéndose perdido la mayoría de ellas, tal vez las mejores, según todo induce á creer.

Guillermo de Montagnagout ofrecía sus homenajes y celebraba como dama de sus pensamientos á Joseranda, señora del castillo de Lunel, discreta y hermosa dama, al decir de las crónicas del tiempo.

En una de sus poesías á Joseranda, dice:

«Aun cuando los primeros trovadores hayan dicho muchas cosas sobre el amor, muchas y más nuevas se pueden decir todavía, pues no es buen trovador el que no tiene invención y novedad para sus obras. Uno de los primeros ha dicho que se ha hablado ya tanto del amor, que sería difícil decir nada más. Pero no es así. Lo que yo digo, nunca lo oí decir; y díome amor tanto saber, que si los versos no fueran conocidos, yo sería el inventor.»

Pocos poetas de aquella época mostraron más honestidad de sentimientos que Guillermo de Montagnagout, según observó ya Modot al hablar de él, lo cual puede juzgarse con leer la siguiente poesía donde pinta con ingenuidad aquel amor antiguo y puro, cuya teoría estaba ya muy borrada.

«No debe uno ser estimado sino en cuanto se esfuerza en ser tan bueno como posible sea, pues lo que dá valor es el mérito. Vosotros los que deseáis adquirir mérito, poned vuestro corazón y vuestra esperanza en el amor, que amor es quien conduce á las más bellas acciones, quien dicta una conducta honrada, quien disipa el pesar é inspira la alegría.

»Proceder fraudulentamente en amor, es no estar enamorado. Ni aman ni deben ser enamorados aquellos que piden á su dama cosas condenadas por la virtud. Por ardiente que sea el deseo que os atormente, nunca debéis querer nada que menoscabar pueda el honor de vuestra dama. Amor no es más que una voluntad misma con el objeto amado para todo lo que pueda aumentar su gloria. Quien otra cosa busque, desmiente el nombre de amor.

»El amante leal ama razonablemente, sin apasionarse demasiado, que la razón lo mismo se aparta de lo que es demasiado que de lo que es demasiado poco. Éste es el camino que seguimos los que somos verdaderos amantes y sabemos amar: y quien por esta senda marche, recibirá al cabo su recompensa, pues que Dios

le colmará de beneficios, mientras que será siempre un engañador y un falsario quien de ella se aparte.

»Nunca tuve deseos de hacer nada que pudiera ofender en lo más mínimo á la bella á quien entregué mi corazón. Ningun goce puede satisfacerme si de ello se ha de seguir la más ligera mancha en su honra. El amante leal y sincero desea cien veces más el honor de su dama que el suyo propio.

»Los amantes de tiempos pasados no buscaban más que la gloria de amar bien, y aquellas damas jamás hubieran consentido en cosa alguna deshonesta. Hoy decae la virtud, porque, sin tener en cuenta el honor, sólo se busca y se desea el placer.

»Esta lección, bien lo sé, me atraerá los reproches de una multitud de malos amantes y de falsas damas, pero dejar de censurarles, sería hacerme cómplice de sus desórdenes. El deber del cuerdo es apartar al loco de sus estravios. Si por esto se me critica, me tiene sin cuidado.»

Esta composición termina por una dedicatoria en elogio del rey de Castilla D. Alfonso X, al que desea toda clase de honores y glorias por ser rey que mejora la preza, por ser jóven en edad y viejo en juicio y porque siente más placer en dar que otro en recibir dones.

También en otra poesía dice del mismo monarca que el mérito decaería si no lo sostuviera el rey castellano cuyos hechos son tan gentiles que no cabe en ellos mejora:

Lo preza deschairía  
si no 'l sostenía  
lo reis castelhás opratz  
que fai sos faitz tan gen  
qu' en ven no vol que om l' esmen.

Como se ha visto, así en sus serventesios políticos como en sus canciones amorosas, se halla á este poeta siempre en el camino del honor y del deber. Sus miras son elevadas, su convicción profunda, su moralidad intachable. En mi sentir, debe figurar entre los primeros trovadores y los de más nombre, aun cuando sea ménos rico que otros en forma y en imaginación. Es un poeta que merece ser considerado y estudiado, y es verdaderamente sensible que los críticos se hayan fijado poco en él, relegándole muchos al olvido sin ni siquiera citarle, y otros mencionándole muy á la ligera.

No se sabe cómo ni cuándo murió, y queda ya dicho que sólo le han sobrevivido doce ó catorce poesías, perdiéndose sus demás obras.

Existe una elegía de Pons Saurel de Tolosa, trovador desconocido, consagrada á la muerte de Guillermo de Montagnagout, á quien alaba como modelo de santidad y á quien llama cabeza y padre de los trovadores. La dedicatoria es á la Santa Virgen, á la cual implora en favor de aquel que tanto bien dijo de ella.

VICTOR BALAGUER.

## LA FAMILIA.

### I.

Várias veces habreis oido decir que la familia viene á ser como nuestra primera patria, y así es en efecto. Sus grandezas, sus esplendores, su predominio y su organización, se reflejan indudablemente en la vida y en la historia del país que nos ha visto nacer, influyendo tarde ó temprano hasta en sus más trascendentales destinos. Allí, donde veais consagrados los derechos, derechos del padre; allí, donde el respeto y el influjo de la madre sean decisivos; allí, donde el hogar doméstico adquiera el perfume de veneración de

un templo dedicado exclusivamente á las modestas glorias de la familia, allí podeis observar la moderación de las costumbres, el amor al trabajo, la santificación de la moralidad y la aureola de cultura que coronará los esfuerzos de aquella patria que tan bien sabe preparar á sus hijos en la escuela fecunda y varonil de la familia.

En aquel humilde rincón de la casa paterna es donde nuestra alma recibe las primeras impresiones y nuestro espíritu las primeras ideas, y donde se forma el ciudadano honrado, sensato y pundonoroso. El buen padre, como el labrador cauto, prepara aquella tierra virgen todavía, invoca del cielo las lluvias abundantes que son las buenas inclinaciones del niño, escoje la semilla sana y madura; es decir, maestros religiosos y ejemplos intachables de buena conducta, y de este modo puede esperar al siguiente verano una próspera y segura cosecha.

La buena madre, como la inteligente jardinera, arranca de la tierra las malas hierbas que pudieran sofocar ó detener el crecimiento del pequeño arbusto; vierte en nuestra infancia, es decir, en la mañana de la vida, esos continuos rocíos que se trasforman en saludable sávia; y el influjo amoroso de su corazón para que el alma de su hijo se encienda en la caridad, en la paciencia y en el amor de sus semejantes, en la tolerancia y en los más dulces sentimientos, podrá parecer como el sol de Mayo á cuyas hermosas luces se abren las flores más galanas y hechiceras de la campiña.

A su vez el hijo educado de este modo y cuando llega á la edad de la reflexión, paga con un cariño incandescente, con un respeto razonado y con un afecto que la Providencia bendice siempre, los costosos sacrificios de sus padres; tiene el deber de honrarlos y este precepto, impuesto por el mismo Dios, es tan antiguo como el mundo y ha sido sancionado por los legisladores más sábios de todos los países.

### II.

Padre, madre é hijo; esta es la trinidad más augusta de la tierra; este el símbolo social más respetable. Ideal la forma de gobierno más democrática y patriarcal que exista; buscad al propio tiempo la más absoluta; señaladme la más templada; recorred desde el Czar de Rusia ó el Sultan de Turquía hasta el Presidente de los Estados-Unidos ó de la Suiza y no encontrareis una sola forma que no sea la representación, el reflejo verdadero de la familia.

Notad sino como en todo gobierno es precisa una autoridad, encarnación visible de la ley, que bien puede llamarse patriarca, rey, emperador ó presidente. Hé aquí, pues, el representante del padre, que es el que hace acatar la ley en el santuario doméstico. Tampoco vereis autoridad que gobierne sin súbditos ó vasallos que obedezcan y acaten las órdenes emanadas de su poder; y estos serán representados por el hijo. Después, el lazo de unión entre la autoridad y el súbdito, el mediador, digámoslo así, aceptado por estas dos grandes personalidades, es el ministro, esto es, la madre; el amor que liga, el pensamiento que une y la gracia que hermosea la fuerza simbolizada por el hombre, restableciendo la armonía inefable que el orgullo de la autoridad puede romper, ó que el rebelión del súbdito alcance á quebrantar.

Tal es la verdadera base sobre la cual parece fundamentarse esa pequeña, aunque augusta sociedad, que se llama la familia, á la que ni las civilizaciones oriental, griega y romana, ni las tribus que invadieron más tarde el Occidente, ni aun el feudalismo alcanzaron á dar el equilibrio justo y la forma más en armonía con las leyes de la Naturaleza.

## III.

Solo el cristianismo supo iniciar la justa armonía de derechos y deberes que hoy reina, en el matrimonio cristiano. Sobre este mismo modelo, las legislaciones posteriores á los códigos modernos se han ocupado extensamente de los derechos de cada uno de los seres que constituyen la familia, y del modo de proceder en los casos más difíciles, ya se refieran á la parte moral, ó ya en lo relativo á los intereses, llegando á dar una pauta y una regla aproximada para realizar la felicidad de padres é hijos conforme á los augustos principios de la justicia.

La ley y la moral obran, pues, de consuno, para realizar un fin tan laudable; pero únicamente el hombre de honrados sentimientos y de justificada conducta sabrá armonizar las prescripciones de aquellas con el temperamento, costumbre y modo de existir de su familia.

Inútil creo advertiros que esta pequeña sociedad de padres é hijos, es el reflejo de la otra sociedad general que representa el estado poderoso ó decadente de la nación. Por esto sin duda, al terminar la terrible guerra sostenida entre Francia y Prusia, de un libro publicado entónces con el título de *La patria en luto*, salió una voz solemne, viril y profética que decía: «Es preciso reorganizar la familia! ¡La Francia no tiene familia!» Cuerdamente lanzaba el pensador aquel grito doloroso en medio de la Francia vencida y humillada: bien sabía que la familia constituye el nervio, la sávia, el más rico jugo de toda sociedad, y que sin padres respetados, sin madres sensatas, sin hijos sumisos y fieles no se pueden esperar valerosos soldados, ni buenos ciudadanos, ni leales patriotas, ni justificados políticos.

Bien sabía, repito, que si el manantial es puro, puras serán las aguas del rio que fecunde los campos y las arboledas. Fijémonos, pues, en esta verdad y rodeando á la familia del respeto, veneracion y carácter que merece, procuremos, por medio de una propaganda asídua y desinteresada, llamar hácia nuestra generacion el reinado de las ideas justas, consiguiendo con eficaces ejemplos abrir la nueva senda que ha de traernos la paz, el bienestar, la justicia y la concordia. De esta manera no turbarán las castas alegrías y los sencillos festines de la familia aquellas siniestras palabras de Juan Pablo Richter, motivadas por las convulsiones sociales de la Alemania: *¡Hijos del siglo, todos somos huérfanos...!*

JOSÉ M. MATHEU.

—  
A LA MUERTE DEL EXCELSO ARAGONÉS

DON JERÓNIMO BORAO Y CLEMENTE. (1)

Aunque de triste pobreza  
Mis elegías vestí,  
La luz primera no ví  
En suelo de tal belleza;  
No extrañe tanta grandeza,  
No extrañes, astro fecundo,  
Venga con duelo profundo

(1) Con motivo de aproximarse el aniversario de la muerte de nuestro querido é inolvidable maestro el eminente literato D. Jerónimo Borao (Q. S. G. H.), creemos que nuestros lectores verán con gusto la publicacion de la siguiente poesia leida en el teatro principal de Zaragoza en la noche del 7 de Noviembre del año pasado, despues de haber puesto en escena el drama *D. Alfonso el Batallador*, original del malogrado vate aragonés.

A honrarte en este proscenio;  
Porque la pátria del génio  
No es Aragon, es el mundo.

—  
Si los jugos que te doy  
Son de mi angustia resumen,  
Y si regalo á tu númer  
Cuanto valgo y cuanto soy,  
¿Acaso me encuentras hoy  
En mi humildad, arrogante?  
¿Acaso no soy bastante  
Para honrar un mausoleo?  
¿Cómo se crece el pigmeo  
Si no admirando al gigante?

—  
Aunque falto de valía,  
La que mi pecho derrama  
Es tan agena á la fama,  
Insonora pöesia,  
¿Comete la lengua mia  
Aquí una profanacion?  
Noble tierra de Aragon,  
¿Podrás despreciar mi acento?  
¿Qué importa falte talento  
A quien sobra corazon?

—  
Tus cantos, ¡oh cisne! ol,  
Y contemplé tu virtud,  
Y allá en oscuro ataud  
Blanco cadáver te ví.  
Lo que en el alma sentí  
Al mirarte muído y frio,  
No podrá en el labio mio,  
En mi aliento condensarse,  
Como no puede abarcarse  
La inmensidad del vacío.

—  
Bien puede llorar al pié  
De ese triste mármol yerto,  
Quien no tiene el pecho muerto  
Ni muerta tiene la fé.  
Si yo cantarte no sé,  
Sé sentir y sé llorar,  
Y quisiera al recordar  
Aquellos mudos despojos,  
Ver saltando por mis ojos  
Las amarguras del mar.

—  
Ciudad que altiva fulguras  
Como las llamas del sol  
Y al firmamento español  
Eterna lumbre aseguras;  
Cuyas régias hermosuras  
El orbe entero pregona:  
¡Oh deslumbrante matrona  
Que venciste en mil combates!  
Forman guerreros y vates  
Las perlas de tu corona.

—  
La ciudad que ejemplo fuera  
De valor y de constancia,  
Con asombrosa arrogancia  
Dijo al águila altanera:  
«Si pasaste por doquiera  
Y tu garra al mundo holló,  
Que pases no quiero yo,  
Y de aquí no pasarás.»  
Zaragoza dijo «¡atrás!»  
Y, ¡vive Dios! no pasó.

La ciudad que con sus hechos  
Asombro fué en cien batallas;  
Y cuyos hijos, murallas  
Oponen siempre en sus pechos,  
Con horizontes estrechos  
No limita su poder;  
Y si en el campo al vencer  
Pudo laurel conquistar,  
Tambien consiguió ganar  
Las batallas del saber.

No volador metéoro  
Que sólo brilla un momento,  
Sino eternal monumento,  
Maravilloso tesoro,  
En sus páginas de oro  
Te lleva escrita la Historia;  
Pues, para eterna memoria,  
Justicia fueron tus leyes,  
Siervos de la ley tus reyes,  
Esclava tuya la gloria.

Entre los ígneos fulgores  
De tus glorias más preciadas,  
Entre tus luces doradas  
Y tus espléndidas flores;  
Entre los hijos mejores  
Que te supieron honrar,  
Uno vimos centellear  
Y centellando le vemos,  
Por más que muerto lloremos  
A quien tanto supo amar.

¿Quien no sintiera tras él  
Huir algo de su vida?  
¿Quién no llora al ver herida  
La flor reina de un verjel?  
¿Quién no derrama laurel  
Sobre ese altar sacrosanto?  
¿Quién no rinde al que fué encanto  
De esta ciudad, una palma?  
¿Qué mezquina tendrá el alma  
Quien no se deshaga en llanto!

¡Oh Zaragoza eminente  
Que en flores hundes las plantas  
Y la cabeza levantas  
Hasta tocar con tu frente  
El astro resplandeciente  
A quien nueva lumbre das!  
No debes morir jamás  
En las alturas del arte:  
Hoy para immortalizarte  
Ya tienes un muerto más.

Visteis esa creación,  
Aplaudisteis ese drama  
Donde á torrentes derrama  
El génio su inspiracion;  
Joya que añade Aragon  
A una corona gigante,  
Con cuya luz deslumbrante,  
Con cuyos áureos florones  
Tuvieran muchas naciones,  
Para ser mucho, bastante.

No en vano al autor le disteis  
Aplauso conmovedor:  
Que al aplaudir al autor,  
Vuestra grandeza aplaudisteis.  
¿La magia en él no sentísteis

Del glorioso paladin?  
Rendidle aplausos sin fin;  
Que venció en honrosa lidia:  
Sólo no aplaude la envidia,  
La envidia sólo es ruín.

Mientras nosotros venimos  
A rendir un homenaje,  
Y encandecido lenguaje  
A las lágrimas pedimos;  
Mientras de flores cubrimos  
Ese blanco monumento,  
Allá en otro mundo exento  
De límites y de vallas,  
Quizá el rey de las batallas,  
Saluda al rey del talento.

¿Quién sabe si del pasado  
Algo grandioso nos vé,  
Si vuestro aplauso no fué  
Desde una tumba escuchado;  
Si al sentirse retratado  
Por pincel de tal valor,  
Aquel rey dominador  
Más gloria á raudales bebe,  
Si en la tumba se conmueve  
Alfonso el Batallador?

Aunque de triste pobreza  
Mis elegías vestí,  
La luz primera no ví  
En suelo de tal belleza;  
No extrañe tanta grandeza,  
No extrañes, astro fecundo,  
Venga con duelo profundo  
A honrarte en este proscenio;  
Porque la pátria del génio  
No es Aragon, es el mundo.

VALENTIN MARIN Y CARBONELL.

#### EN LA BOCA Y EN EL PECHO.

Una flor que te dí su gala ostenta  
Por tus divinos lábios oprimida,  
Pero otra ante mis ojos se presenta  
Sobre tu pecho á su placer prendida.  
Viendo ambas flores, la dobléz infiero  
Con que á mi fé diriges cruel insulto...  
¡Mientras tu boca miente amor sincero  
Otro amor en tu pecho late oculto!

MARIANO DE CÁVIA.

#### ESPECTACULOS.

La novedad de la semana ha sido Mr. Cascabel, que con una facilidad asombrosa y merced á una hábil ombinacion cambia de traje á la vista del público y representa once tipos diferentes.

La ruidosa fama de que este artista venia precedido ha sido legitimada por el mismo ante el público de Zaragoza y en el teatro de Pignatelli, al cual acude

numeroso concurso, ávido de admirar las transformaciones de Cascabel y de aplaudir sus fingimientos.

Esto no obstante, hay que confesar que diariamente saludamos en este pícaro mundo á muchos hombres y mujeres que sin necesidad de disfraz, sin el auxilio de vistosos trajes ni de rosadas pelucas representan más de once papeles ante sus semejantes, á los que unas veces excitan la hilaridad y las más pelan y sacrifican sin compasion.

Hay, sin embargo, una diferencia notabilísima entre estos Cascabeles miserables y el apreciable artista, y consiste en que éste, libre de aquel frac y aquel pantalon, que son una roperia completa, viene á ser un hombre como todos los demás, decente, urbano y moral, al paso que aquellos, vestidos como ordinariamente visten, disfrazando tan solo el alma y envenenado el corazon, se presentan al que los conoce tan despojados de la dignidad y nobleza humanas, que distan mucho de ser lo que parecen.

Para terminar, diré que las admirables mutaciones de Cascabel son tan brevísimo espectáculo que apenas puede exhibirse á un pueblo de provincias más de media docena de veces, á pesar de que el citado artista las borda primorosamente con el auxilio de poderosos recursos.

Volviendo ahora, como dice Moratin, la mal tajada peñola á lo dramático, es fuerza confesar que la semana se presta á algunos elogios, por lo que no he de escatimarlos á quien los merezca.

En efecto; el señor Riquelme, artista que ántes de ahora hemos reconocido como de talento y poseedor de excelentes facultades, ha brillado sobre todo en la comedia del señor Lastra, *El hijo de mi amigo* y en el juguete cómico de D. José Estremera *Falsos testimonios*: en él desempeñó de un modo admirable el papel de aragonés.

Nada diremos del señor Maza, quien hizo á perfeccion el papel de marido infiel en la preciosa comedia escrita en francés por Mr. Bayard y arreglada á la escena española por D. Ramon Navarrete, nominada *Mujer gazmoña y marido infiel*, que mereció el aplauso del público por el acierto con que la interpretaron todos los artistas.

Respecto á las damas, habré de suplicarles me dispensen invierta el orden de sus respectivas categorías, tratando primero de las últimas partes: á ello me decide el propósito de estudiar más detenidamente el alcance de las facultades de las primeras.

La señora Rodriguez, á quien creo (y no sé si me equivoco) no haber visto representar ningun papel antes de la semana que fina, me parece que, obligada á salir á la escena por falta de alguna otra que debióse ir á veranear á Tarazona, tuvo que hacer esfuerzos de flaqueza y no hizo más que cumplir con su mision.

A la señorita Val (Matilde), actriz cómica, segun el cartel, he de decirle con la lealtad á que mi nombre me obliga, que aun cuando es cierto que su rostro es gracioso y por lo tanto agradable, no me parece, sin embargo, que Dios la dió vida para seguir

por un camino tan lleno de asperezas y dificultades, á lo cual contribuye no poco la diversidad de papeles que tiene que representar y acaso el especial timbre de su voz algun tanto desagradable, á pesar de lo que hemos de decir con franqueza que nos parece muy discreta y aplicada.

La señorita Gallego nos merece más elevado concepto que la señorita Val, en el difícil arte escénico, aunque á decir verdad no hace cuanto está al alcance de sus facultades, pues esfuerza poco la voz y sale muchas veces á la escena falta de la naturalidad y sencillez que tan bien dice en las artistas.

Corrija la señorita Gallego estos defectos que de buena fé le hacemos conocer, y conseguirá mayor éxito caminando por la verdadera senda del arte.

Es sábado, son las diez de la mañana, llevo tres cuartillas y media escritas y no sé de qué espacio dispongo; conque señoras y señoritas Castro, Zapatero y Val (Enriqueta) hasta el domingo.

Justo

#### LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

¡EL HURACAN! *Almanaque para el año bisiesto de 1880*, por A. Sanchez Ramon, con la colaboracion de distinguidos literatos; ilustrado por los señores Checa y Muñoz.—Madrid, 1879.—Editor Luis de Diego.

Este Almanaque, uno de los que con más anticipacion se han publicado en el presente año para el próximo de 1880, contiene gran variedad de interesantes y chistosos trabajos, debidos al ingenio de muchos y reputados literatos.

Entre los nombres de los que han contribuido á la formacion de dicho Almanaque encontramos los de nuestros amigos los señores D. Julio Monreal, D. Constantino Gil, D. José Maria Matheu y don Mariano de Cavia, conocidos escritores aragoneses.

Véndese ¡El Huracán! á cuatro reales en las principales librerías.

LAS MARAVILLAS DE LA NATURALEZA, por D. A. Sanchez Ramon.—Madrid, 1879.—Un volumen en 8.º de 300 páginas.—10 reales en Madrid; 12 en provincias.

Popularizar la ciencia es indudablemente una de las más meritorias y laudables tareas á que puede consagrarse su talento y su pluma un escritor. Y sube de punto este mérito indisputable cuando el autor une á sus conocimientos científicos prendas literarias que atraen más su ánimo y aficiones hácia otro género de escritos, bellos y agradables ciertamente, pero que no atienden al precepto del *utile dulci* en aquella medida y proporcion que reclama nuestra sociedad más necesitada de lecturas provechosas que de futelezas baladíes.

Circunstancias semejantes son las que concurren en el Sr. Sanchez Ramon, autor del libro cuyo título encabeza las presentes líneas. Conocido hasta ahora como periodista intencionado y hábil, como escritor festivo, desde hoy unirá á esos títulos el de vulgarizador de la ciencia, que es á nuestro entender de los más honrosos que puede ostentar quien se dedica á escribir para el público.

Con sobrada justicia puede llevarlo el Sr. Sanchez Ramon. *Las Maravillas de la Naturaleza* no es un libro donde se expongan teorías y observaciones nuevas, ni siquiera donde se analicen y penetren las ya conocidas; es un volumen nutrido de noticias científicas, tan extensas como exactas y tan variadas como amenas. La Naturaleza inorgánica primero y la orgánica despues, así en sus más grandiosos fenómenos, como en sus más sencillas manifestaciones, describense en el libro del Sr. Sanchez Ramon á grandes rasgos, pero que no excluyen por eso multitud de detalles de evidente interés.

Resplandece además en las páginas de esta obra un no disimulado amor á la Naturaleza, que contribuye no poco á dar animado carácter y brillante entonacion á esas útiles enseñanzas, informadas además por el vivificante espíritu de la ciencia moderna y revestidas por añadidura con las galas del correcto y ameno estilo que posee el Sr. Sanchez Ramon.

Todo ello nos mueve á recomendar eficazmente á nuestros lectores *Las Maravillas de la Naturaleza*, libro que, segun hemos dicho, puede ocupar buen puesto entre los que instruyen deleitando.—C.